

De la cabeza hasta los pies

Un alegato a favor del libre desarrollo del niño a través de un entorno adecuado

Claudia Grah-Wittich



“De la cabeza hasta los pies...”, así comienza la primera línea de la oración infantil de Rudolf Steiner. De la cabeza a los pies eres una imagen de la creación, eres imagen de Dios. La oración recuerda al niño que debe conectarse con su arquetipo, en cumplimiento de la encarnación que él mismo ha elegido. Este motivo tiene en mente una pedagogía basada en la antroposofía.

Tal pedagogía, como se dice en “La educación del niño a la luz de la Ciencia Espiritual”, debe continuar lo que la naturaleza ha realizado durante el embarazo. ⁽¹⁾ El entorno físico adecuado es decisivo para que los órganos se desarrollen de forma correcta. Esto es más fácil de decir que de hacer. Para el niño, el cuerpo heredado suele ser más bien inadecuado para los impulsos espirituales que trae consigo del mundo preterrenal. Rudolf Steiner caracteriza esto con la imagen de un guante: el cuerpo encontrado se siente para el niño más bien como un guante inadecuado. ⁽²⁾

A esto se añade el entorno vital de las familias modernas, en las que cada vez más padre y madre trabajan. Las familias suelen estar marcadas por el exceso de exigencias, en las que el tiempo para estar con los niños es escaso. Esto es especialmente cierto en el caso de las familias monoparentales y las familias con emigrantes que aún no están muy plenamente ubicadas en la sociedad. A esto se añade, en general, que la infancia y la dignidad del niño están más amenazadas que nunca por todas las formas de medios de comunicación y la digitalización.

¿Cómo consiguen los adultos, como entorno más importante para el niño después del nacimiento, proteger la primera infancia con las “fuerzas y elementos del mundo físico exterior” adecuados? ⁽³⁾ Todo jardinero se esfuerza por crear las condiciones ambientales adecuadas para cada tipo de planta, para que crezca sana. Lo que ocurre durante este periodo marca la biografía del ser humano hasta su salud en años mucho más tardíos. “Toda la vida es una unidad y no debemos fijarnos solo en el niño, sino en toda la vida”. ⁽⁴⁾ Los órganos que se estructuran en esta

etapa temprana reaccionan al entorno como las plantas a la luz del sol. La ciencia actual y las investigaciones sobre la teoría del apego no hablan de otra cosa cuando se refieren a la “estructura de la seguridad psíquica”.⁽⁵⁾ Las bases para ello se sientan en la primera infancia.

M. Ainsworth describe con el término “sensibilidad” la calidad del acercamiento a las necesidades del niño.⁽⁶⁾ Si los adultos logran observar a los niños con tanta precisión que perciben sus necesidades, se puede lograr un vínculo seguro como requisito previo para la relación posterior con el mundo. El comportamiento empático implica no solo percibir las señales del niño, sino también responder adecuadamente a ellas. El niño depende de su entorno hasta lo más íntimo de su ser, y cuanto más pequeño es, más depende de él. Ya desde el momento del nacimiento, el niño percibe directamente a los adultos y los imita con gestos y movimientos corporales.⁽⁷⁾ Esta importante capacidad del niño se describe con el término *intercorporeidad*, como un diálogo inconsciente entre el adulto y el niño.⁽⁸⁾ El cuerpo está diseñado para la *intersubjetividad*, de ahí su asombrosa capacidad de imitación.⁽⁹⁾ Los niños son capaces de traducir una expresión facial percibida en su propia sensación corporal y en el movimiento correspondiente. Lo sabemos por los primeros “diálogos de sonrisas” (hasta 30.000 diálogos de sonrisas en los primeros seis meses de vida).⁽¹⁰⁾ Los niños son verdaderos artistas. Están dotados de una “resonancia expresiva”.⁽¹¹⁾ Partiendo del polo nervioso, se apoderan sucesivamente del cuerpo, de forma craneocaudal (desde la cabeza hasta los pies).

El milagro de la encarnación, según la descripción de Rudolf Steiner, por ejemplo en “El estudio del ser humano”, sigue planteando enigmas.⁽¹²⁾ Como padres o educadores, debemos continuar lo que las jerarquías han realizado antes de la concepción con respecto a la encarnación. En armonía con seres superiores, el niño se prepara con total libertad para su camino en la Tierra. ¿Cómo es el entorno del niño después del nacimiento que recibe y fomenta estas fuerzas? ¿Cómo protegemos al niño de las perturbaciones, el estrés, los medios de comunicación y muchas otras cosas para las que su capacidad de percepción aún no es suficiente? La actitud de los adultos, según Rudolf Steiner, se asemeja a una “consagración” con la que debemos cumplir nuestra tarea educativa.⁽¹³⁾ El niño viene de la “perfección”, como dice Meister Eckhard.⁽¹⁴⁾ Quiere desarrollarse en libertad hacia sí mismo, tal y como le corresponde a su biografía terrenal individual. Para ello, según la descripción de Rudolf Steiner, cuenta con la ayuda de la tercera jerarquía, los ángeles, especialmente al comienzo de la vida. En relación con los adultos que lo acompañan, Rudolf Steiner llega incluso a afirmar: “Reconocer las fuerzas que actúan en el ser humano durante la infancia es reconocer al Cristo en el ser humano”.⁽¹⁵⁾

Los adultos hace tiempo que han abandonado este contexto de perfección. En la observación cognitiva, realizan un gesto similar al del niño, porque entonces trasladan su voluntad a un pensamiento activamente configurado. Es necesario reconocer las situaciones actuales, darles forma y actuar adecuadamente en ellas. Rudolf Steiner describe este proceso como “intuición moral” y de ella depende que el niño se sienta seguro y vuelva a encontrar el contexto del que se desprendió al nacer.⁽¹⁶⁾ Todo lo que hacemos con presencia interior y libertad es, a su vez, alimento para los ángeles.

Una mirada a la práctica pedagógica

Con el trasfondo descrito, podemos echar un vistazo a la práctica pedagógica. Porque en todo el desarrollo motor y en el juego del niño podemos ver lo que los niños son capaces de hacer por sí mismos cuando encuentran un entorno adecuado para su desarrollo. Pero solo si los adultos se mantienen al margen. Estos pueden y deben observar lo que el niño necesita, añadir lo que falta y alegrarse con él por los innumerables descubrimientos que hace del mundo por sí mismo. También perciben con sensibilidad cuándo el niño quiere estar solo o quiere entablar un diálogo. La creatividad y la singularidad con la que el niño, por ejemplo, se pone de pie por sí mismo, están marcadas por una gran concentración y perseverancia. Practicar, intentar una y otra vez, es una habilidad que debe protegerse a toda costa y en la que una intervención prematura es perjudicial. El niño sigue su naturaleza desde la cabeza hasta los pies. El erguirse como objetivo de la creación se repite una y otra vez en todo lo que el niño hace por sí mismo.



“Es el propio ser humano quien se da a sí mismo su posición vertical, su equilibrio en el espacio. Se pone a sí mismo en relación con la gravedad”. ⁽¹⁷⁾ Si proporcionamos al niño un espacio adecuado y tiempo suficiente, tanto en el interior como en la naturaleza, le damos más oportunidades de descubrir y experimentar su propia *voluntad creadora* para su camino individual en la vida. Esta fuerza es especialmente necesaria en la vida adulta para superar crisis o para momentos en los que tenemos que salir del atolladero por nuestros propios medios. De este modo, desarrollamos la capacidad de autodeterminación desde una edad temprana.

Los adultos son el entorno más importante y el primero del niño

¿Cuál es la importancia de los adultos como entorno más importante y primero del niño? Debo dejarme guiar, como por una estrella polar, por la espiritualidad y el alma de los niños a la hora de configurar el entorno que les rodea. Esto significa que creo un entorno para las necesidades que percibo en los niños. Que aprendo a observarme a mí mismo de tal manera que estoy dispuesto a abandonar mis ideas y planes, o incluso mis exigencias, en beneficio de los niños. ⁽¹⁸⁾

Observo a los niños con toda mi devoción. En la devoción reside la clave de mi actuación y, por tanto, de los conceptos adecuados que satisfacen las necesidades de los niños. Cuando sigo este camino, dejo “que las imágenes de las cosas se desvanezcan por completo”. ⁽¹⁹⁾ Quizás al principio solo sea un soplo que se extiende desde el corazón hasta las manos. ¿Lo percibimos? Si es así, entonces “hablando con la boca sigo la voluntad de Dios”, como dice la tercera línea de la oración infantil. Entonces continúo lo que el alma humana se propuso antes de la encarnación en su colaboración con los seres superiores.

¿Qué significa esto para la convivencia con el niño?

Por supuesto, el ritmo es el elemento fundamental en la convivencia con los niños. ¡Hay un principio y hay un final! Los niños necesitan comer, necesitan cuidados, ayuda para vestirse y desvestirse. Descansan o duermen y, por supuesto, los elementos musicales y artísticos forman parte de la vida cotidiana del grupo con los niños mayores. Pero ¿cómo puedo lidiar con situaciones que me superan, como se lamentan una y otra vez las educadoras? Por ejemplo, el volumen en el aula, las grandes diferencias de edad y, por lo tanto, las diferentes necesidades a la hora de comer, en el baño y en el vestuario, así como a la hora de dirigirse a los niños, afectan a la rutina diaria.

Si hay demasiado ruido en el aula, si actúo de forma coherente con un enfoque basado en el conocimiento, eso significa que debo observar y reflexionar sobre las causas y preguntarme qué

puedo cambiar. ¿Cómo podría dividir los grupos demasiado grandes? ¿Cómo debería ofrecer diferentes espacios debido a las necesidades muy diferentes de los niños de tres a siete años? ¿Cómo se puede aprovechar al máximo el espacio exterior? Algunas instituciones, por ejemplo, tienen mucho éxito dejando que los mayores empiecen en el espacio exterior, mientras que los pequeños se quedan juntos en la sala común, y solo más tarde se reúnen todos. Todos los profesionales saben que el área exterior contribuye a una mayor tranquilidad y relajación en el juego y en la convivencia. Numerosos estudios demuestran, por ejemplo, que el nivel de ruido tiene un efecto negativo en el sistema nervioso de los niños y aumenta su estrés.⁽²⁰⁾ Se trata de un riesgo grave para la salud que debe evitarse.

Por supuesto, el espacio exterior debe estar diseñado de forma sensata. El niño quiere conocer físicamente todas las orientaciones del espacio, probarlo todo, y precisamente así se desarrollan los sentidos inferiores: aparatos para trepar, areneros con mesitas en las que se puede trabajar, montículos y rincones secretos, pequeñas cubiertas y, si hay columpios, que sean de los que se puedan subir y bajar solos y en los que los niños tengan que impulsarse con los pies.

Pasemos al interior: ¿cómo se sientan los niños? ¿Tienen los pies en el suelo o colgando en el aire? ¡Desde la cabeza hasta los pies es el camino de la encarnación! Entonces necesitamos mesas de diferentes alturas, sillas ligeras, sin sillones, sino taburetes ligeros y estables en los que los niños puedan sentarse y levantarse por sí mismos. ¿Sillones? ¿Para qué? Si consideramos que la posición erguida es el objetivo de la creación, sentarse en taburetes es un ejercicio maravilloso. El simple hecho de sentarse y levantarse estimula todos los sentidos, pero especialmente el sentido del movimiento y el equilibrio.

A continuación, la siguiente pregunta: ¿en qué tamaño de grupo pueden comer juntos los niños para que se garanticen las condiciones básicas para aprender a comer de forma autónoma? Los niños más pequeños pueden necesitar ayuda, mientras que los mayores buscan mucho más el diálogo y la conversación. ¿En qué tamaño de grupo los profesionales se ven liberados del desarrollo externo de tal manera que se puede establecer una relación de tú a tú con el niño?

El vínculo se crea en la convivencia

La libertad, la autonomía y la creatividad son experiencias importantes en la primera infancia y fundamentales para la autodeterminación posterior. Sin embargo, para que el niño se sienta seguro en el espacio de experiencia personal que se ha atrevido a conquistar, es decir, la exploración, se deben cumplir ciertas condiciones: el niño debe sentirse seguro y vinculado.⁽²¹⁾



Antiguamente, esto se daba principalmente en la vida cotidiana de la familia, donde el niño podía desarrollar su confianza básica. Hoy en día, estas condiciones ya no están garantizadas. Aparte del hecho de que, en la actualidad, uno de cada cuatro niños en Alemania tiene padres con trastornos mentales ⁽²²⁾ que no siempre pueden ofrecer un vínculo seguro, el lugar donde crecen los niños se traslada cada vez más a las instituciones. El vínculo se establece allí donde estoy con los niños o donde ellos se sienten percibidos. Todos los que han criado gemelos saben lo difícil que es ofrecer vínculos a dos niños al mismo tiempo. De ello se deduce lógicamente para la institución: cuanto más pequeños son los niños, por ejemplo, los de uno a dos años en la guardería, más necesario es que en la institución se les ofrezcan situaciones individuales, al menos en lo que respecta a los cuidados. En el jardín de infancia, también encontramos en los niños de tres años la necesidad de ser percibidos de forma inmediata, lo que es más fácil en grupos pequeños de tres o cuatro niños.

Sobre la base de la teoría del vínculo, hay muchas cosas que deben pensarse detenidamente. Por ejemplo, el tamaño de los grupos durante las comidas. En el caso de los niños más mayores, pueden ser de seis a ocho niños. Los niños también podrían comer en pequeños grupos, uno tras otro. Si el comedor está separado, algunos juegan en la sala mientras otros siguen comiendo. Es una cuestión de costumbre y ha demostrado su eficacia en la práctica.

En todas estas cuestiones relacionadas con la aplicación de la antroposofía en la práctica, la pauta es: ¿se siente el niño visto? No se trata de la idea que tiene el adulto, que cree que ha visto al niño. Más bien nos preguntamos: ¿cómo me ve el niño? No es decisiva mi buena intención, sino el efecto real. Hay momentos, incluso en el día a día del jardín de infancia, para ofrecer vínculos, pero a menudo se pierden.

Con el objetivo de orientar la vida cotidiana a las necesidades de los niños, no debe pronunciarse la frase: “¡Eso no se puede!”. Todo lo que el niño experimenta a lo largo del día es demasiado importante para él o ella. Es una tarea de quienes desarrollan el concepto determinar la flexibilidad de los procesos. Muchos de los conceptos que aún existen para el jardín de infancia, que hace muchas décadas solo funcionaba por las mañanas durante unas pocas horas y a la que los niños no acudían hasta los 4 años como muy pronto, tenían entonces una misión educativa completamente diferente y hoy en día deben modificarse para adaptarse a un centro de jornada completa.

El presente es el espacio en el que se crean los vínculos. Es sorprendente la observación generalizada de que los cuidadores recuperan su vitalidad cuando pueden salir del torbellino de horarios y tareas pendientes y centrarse en el presente del encuentro. Porque “... ¡la hora impredecible es la hora decisiva!”. ⁽²³⁾ Pasar muchas horas con los niños es un reto, pero ¿cómo conseguimos crear “lugares acogedores” en los centros? No es raro que los niños acudan al centro cinco días a la semana. Por eso es importante diseñar estos lugares de manera que se conviertan en un hogar natural para todos los implicados, tanto niños como adultos. ¡Que salga bien! ¡Que sea un placer! Que pueda trabajar de forma significativa y en consonancia con mis objetivos y, en nuestro caso, con el conocimiento del desarrollo de un niño. El niño moldea su cuerpo de la cabeza hasta los pies, y nosotros tenemos la tarea de acompañarlo en este camino de la vida.

Claudia Grah-Wittich es miembro del grupo de trabajo de la Sección Médica, Care 1 y del grupo de trabajo sobre la primera infancia (AKK) de la Asociación de Jardines de Infancia Waldorf de Alemania. Sus cursos de formación continua y asesoramiento para familias, para aprender a mirar a los niños de otra manera, tienen lugar en Salzburgo (Austria) y en Fráncfort del Meno (Alemania).

⁽¹⁾ Rudolf Steiner, La educación del niño a la luz de la Ciencia Espiritual (1907), en: GA 34. Dornach 1987.

- ⁽²⁾ Rudolf Steiner, *El arte de educar a partir de la comprensión del ser humano* (1924), GA 311, 1.ª conferencia, 5.ª ed., Dornach 1989.
- ⁽³⁾ Rudolf Steiner, *La educación del niño*, op. cit.
- ⁽⁴⁾ Rudolf Steiner, *El arte de educar a partir de la comprensión del ser humano*, op. cit.
- ⁽⁵⁾ Karin y Klaus E. Grossmann, *Bindungen – das Gefüge psychischer Sicherheit* (Los vínculos: la estructura de la seguridad psíquica), Stuttgart 2023.
- ⁽⁶⁾ Mary Ainsworth y John Bowlby: *El apego temprano y el desarrollo infantil*, Múnich/Basilea 2001.
- ⁽⁷⁾ Thomas Fuchs, *El cerebro como órgano relacional*, Stuttgart 2007.
- ⁽⁸⁾ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Berlín 1976.
- ⁽⁹⁾ *Ibidem*.
- ⁽¹⁰⁾ Eckhard Schiffer, *Wie Gesundheit entsteht* (Cómo surge la salud), Weinheim, 2001.
- ⁽¹¹⁾ Daniel Stern, *Die Lebenserfahrung des Säuglings* (La experiencia vital del lactante), Stuttgart, 2003.
- ⁽¹²⁾ Rudolf Steiner, *Allgemeine Menschenkunde* (El estudio general del ser humano) (1919), en: GA 293, Basilea, 2019. 1.ª conferencia.
- ⁽¹³⁾ *Ibidem*, 2.ª conferencia.
- ⁽¹⁴⁾ “Él creó el alma según la más alta perfección...». Maestro Eckhard, *Escritos místicos, Sermones «De Dios y del mundo»* (traducido por Gustav Landauer). Fráncfort del Meno, 1991.
- ⁽¹⁵⁾ Rudolf Steiner, *La guía espiritual del hombre y de la humanidad* (1911), GA 15, Basilea, 2023.
- ⁽¹⁶⁾ Rudolf Steiner, *Filosofía de la libertad* (1894), capítulo 9, Basilea 2021.
- ⁽¹⁷⁾ Rudolf Steiner, *La guía espiritual*, op. cit.
- ⁽¹⁸⁾ Rudolf Steiner, *La educación del niño*, op. cit.
- ⁽¹⁹⁾ Johannes Tauler (1300-1361), en: Johannes Tauler, *Der Weg der Meister* (El camino de los maestros), seleccionado y traducido por Ermin Döll, autoeditado, Viena, 1988.
- ⁽²⁰⁾ En un principio, esto se investigó como una enfermedad profesional entre las educadoras, pero ahora hay estudios e investigaciones que apuntan a los daños que sufren los niños, mucho más sensibles.
- ⁽²¹⁾ Mary Ainsworth y John Bowlby: *Frühe Bindung... (El apego temprano...)*, op. cit.
- ⁽²²⁾ Véase la moción presentada en el Parlamento alemán el 4 de julio de 2024 por todos los grupos parlamentarios, “Reforzar la prevención: apoyar a los niños con padres con enfermedades mentales o adicciones” (documento 20/12089).
- ⁽²³⁾ Evangelio según San Mateo 24/44.